



En la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, se celebró, el día 24 del pasado mes de febrero, el enlace matrimonial de la señorita Anunciada Gorosábel y Ramírez de Haro, nieta de los duques de Medina Sidonia y sobrina de los condes de Bornos, con el alférez de navío, Adelantado mayor y Almirante de las Indias, don Cristóbal Colón Carvajal, duque de Veragua, descendiente del gran Almirante de Castilla.

La novia lucía un precioso vestido blanco de brocado de seda natural y sobre la mantilla de encaje resplandecía una maravillosa diadema de brillantes, perteneciente a la casa marquesal de Santo Domingo. El novio vestía uniforme de Almirante de la Armada y ostentaba la gran cruz de Cristóbal Colón de Santo Domingo y la cruz de gran oficial de la orden del Mérito del Perú.

Apadrinaron la boda, en representación de los condes de Barcelona, la duquesa ciudad de Veragua y el conde de Bornos.

Firmaron el acta, por parte de la desposada, el duque de Medina Sidonia, los marqueses de Cambil, Valverde y Villanueva del Duero; condes de Villaverde, Ventosilla y Campoalange; don Antonio y don Tomás Pérez de Rada; don Adolfo Marino; don Leopoldo Matos, hermano político de la novia; don José María Doussinaque, director de la Escuela Diplomática de Madrid; y don José María Medin.

Por parte del novio, lo hicieron los ministros de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo; de Marina, Almirante Regalado, y de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta; los marqueses de Pozoblanco y Santo Domingo; el conde de Santaella; don Julio Guillén, director del Museo Naval de Madrid; don

CRISTÓBAL COLÓN

SE CASA EN MADRID

Ricardo Churrua, don Manuel Valdés Larrañaga, don Juan Manuel Colón, hermano del contrayente, y el señor Sagastizábal.

El actual duque de Veragua es el XVII de este título. El ducado fue otorgado por Carlos V, en 1537, a don Diego Colón, hijo del Descubridor, quien renunció a todos sus derechos por ciertas concesiones que le hacía el Emperador, entre las que figuraban la concesión del ducado de Veragua y el nombramiento de Almirante de las Indias. Don Cristóbal Colón de Carvajal es, además, duque de la Vega y marqués de Águila Fuente. Tiene veinticinco años y hace poco tiempo terminó su carrera de marino de guerra.

Si todos llevamos un barquito muy adentro, cargado de ilusiones, el mío fue tan grande que hasta pude montar en él y, por fortuna infinita, ser su capitán; mis marineros lucían con orgullo en la cinta del gorro este letrero: *Carabela Santa María*.

Recuerdo mi primer despertar en él, por la mañanita de un día de Mayo, en Bonanza, fondeado en el primer torno del río de Sevilla.

Con ella engalanada de todas las banderas, pinturera y bonita como una novia dominguera, entramos en Sevilla y quiso S. M. que se rindieran honores como si el propio Almirante de las Indias fuese en ella.

Entonces, más que por mis devociones y estudios, por la emoción de aquellos instantes, lentos y solemnes, me sentí unido a la Casa de Veragua.



Pasaron los años y pude ser el mentor de un Cristóbal Colón casi niño que frecuentaba mi Museo y que quería ser marino. Se preparó casi en él, porque un don Salvador—el mismo nombre de la primera isla descubierta—Coronel Astrónomo allí destinado, lo preparó y obsequio nuestro fue el sable que cinó como caballero Guardia Marina español quien ya era Almirante de todas las Américas.

Alférez de Navío, el duque de Veragua tuvo carga preciosa para el barquito de sus ilusiones y eligió almirantiña a Anunciada Gorosábel y Ramírez de Haro, de la casa de Bornos.

Y el otro día se casó como en un sueño, y aun cuando el cine y la radio nos hace de cuando en cuando niños y regustamos tantos y tanto cuento bonito, yo creía asistir a una boda de principitos de esos de hadas... ella, verdaderamente ideal; vestido él, para honra de nosotros, los marinos españoles, de airoso Capitán General de la Armada.

¿De Capitán General de la Armada? Sí; ya en 1844 Isabel II concedió al duque de Veragua el uso de un uniforme especial que dos años más tarde lo cambió por el de la suprema dignidad de nuestra Marina, con algunas pequeñas variaciones que sólo subsistieron hasta 1882 por nueva augusta concesión; y así lo pudo lucir don Cristóbal Colón de Carvajal, el XV Almirante de la Cerda, cuando, precisamente ostentando la cartera de Marina, presidió con S. M. las fiestas conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento,

en 1892, y un año más tarde en la inauguración de la Exposición de Chicago. El mismo uniforme usó su hijo, quien en contra de la protección que quiso brindarle todo el cuerpo diplomático americano, fue asesinado en el Madrid de 1936.

Cristóbal Colón Carvajal no es el primero de estos dos mismos apellidos, pues hubo ya otro, el bisnieto del Descubridor. Y de marinos, no se diga: don Pedro Nuño, VI Almirante, el fundador de los «Venerables», en Sevilla, fue Capitán General de la Armada del Mar Océano; con igual grado mandó las Galeras de España su hijo también don Pedro, cuyo enterramiento existe en la Catedral vieja de Cartagena; un don Alvaro, su medio hermano fue Cuatralvo de Galeras; don Pedro Stuart y Colón de Portugal, lució los tres entorchados de Capitán General de la Real Armada; su sobrino Mariano militó en ella y un don Luis fue Caballero Guardia Marina en la dotación de la Numancia que dió la vuelta al mundo.

Los Reyes Católicos concedieron a Colón en las «Capitulaciones» de Santa Fe (1492), y se la confirmaron en Barcelona (1493), la Almirantía Mayor de la Mar Océana e islas descubiertas y por descubrir, en cuya cronología ocupa el actual lugar XVIII; es además por derecho de sucesión XVIII Adelantado Mayor de las Indias, pues Bartolomé, hermano del Almirante, falleció soltero, XVII duque de Veragua, XVII marqués de Jamaica, y XV duque de la Vega, títulos concedidos en 1537 y 1557 a cambio de ciertos derechos sobre el Nuevo Mundo, y, por derecho propio y vocación, Alférez de Navío de la Armada.

Ya emprendió su breve viaje de novios el Alférez de Navío, el del XVIII Almirante Mayor de la Mar Océana, por fuerza tendrá que ser más dilatado y significativo: recorrer los países que su ilustre abuelo alumbró a la cristiandad y a la civilización.

En uno y en otro podría escribir, como Colón en aquella singladura del 2 de diciembre de 1492:

...entonces tornó a ventar muy amoroso y llevaba todas mis velas de la nao...

Y en las velas de ahora seguro que alienan veintitantas naciones.

JULIO F. GUILLEN

Comandante que fue de la carabela SANTA MARÍA.

